

In memoriam

Texto Antxon Iturriza

EL pasado 15 de febrero falleció Paco Iriondo Lizarralde. Con él desaparecía uno de los referentes más significativos de la historia reciente del montañismo vasco. No encontraremos en su biografía una relación de grandes escaladas o ascensiones a altitudes extremas. Su aportación no se ha concretado en un momento de gloria, que se reflejara con grandes titulares en los medios de comunicación. La trayectoria de Paco Iriondo ha sido la de una dedicación a lo largo de sesenta años en cuerpo y alma para que muchos otros pudieran disfrutar de las montañas y llegaran a escribir esas páginas brillantes.

PACO IRIONDO AGUR, PRESIDENTE

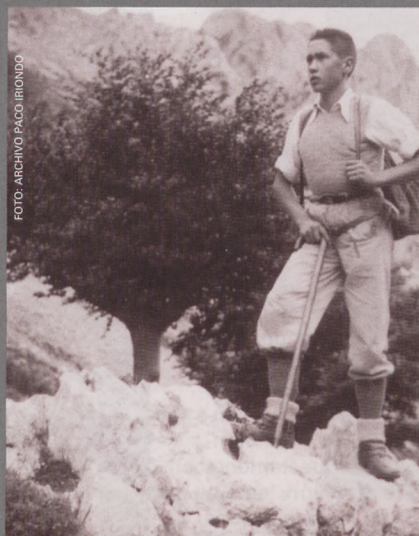


FOTO: ARCHIVO PACO IRIONDO

Paco Iriondo en las laderas de Aizkorri con 17 años



FOTO: ANTXÓN ITURRIZA

Pasando el relevo Antxon Bandres en 1976



Paco en Elgeta el día del 75 aniversario de EMF en 1999

De fundador del Morkaiko a presidente de la federación

Había nacido en Elgoibar el 13 de octubre de 1926 y no tenía más de diecisiete años cuando se convirtió en socio fundador del Morkaiko, el club de su pueblo. Entusiasta de la actividad deportiva, en esta época de juventud alternó las excursiones montaÑeras con la dedicación al fútbol, siendo portero y más tarde entrenador del equipo local.

Pero iba a ser finalmente la montaña la que ganaría la partida al deporte rey. Tenía él 27 años y el club Morkaiko diez de existencia cuando asumió la presidencia del mismo. Era el inicio de una trayectoria de liderazgo que mantendría durante el resto de su vida. Porque si hubiera que definir a Paco Iriondo con una palabra, esa sería la de líder. Era un líder nato. Un carácter forjado en el esfuerzo personal como ejemplo para empujar a los demás.

Ejercía como delegado de la Zona Costa de Marchas y Campamentos cuando en 1971 presentó su candidatura a la presidencia de la entonces denominada Federación Vasca Navarra de Montañismo. Y ante candidatos

de mucho prestigio alpino, los montañeros tuvieron en ese momento la intuición de que Iriondo era el hombre que la gravedad de la situación requería. El escrutinio de los votos dio como resultado una victoria rotunda a su favor, convirtiéndose en el primer presidente elegido en votación democrática.

El ente aglutinador de los clubes alpinos vascos se encontraba en aquellos momentos sumido en una profunda crisis económica y organizativa. Apenas había dinero, la revista Pyrenaica llevaba cuatro años sin publicarse, había fuertes tensiones con algunas territoriales y la confianza de los montañeros en la Federación se encontraba bajo mínimos. Había, por tanto, que empezar de cero.

Un primer mandato con la reaparición de Pyrenaica como objetivo

Los inicios se auguraban especialmente duros. Las penurias de los primeros momentos darían lugar a situaciones curiosas. Cada tarde, para poder redactar las cartas oficiales, desde una caja de ahorros de El-

A lo largo de sesenta años se dedicó en cuerpo y alma a que otros pudieran disfrutar de las montañas



Con Juanjo San Sebastián en el Pagasarri el 22-12-02



Con Josune Bereziartu en la Gala de Gasteiz el 15-02-03



Con Jesús de la Fuente en la Gala de Basauri el 15-02-13

FOTOS: ANTONIO ORTEGA

quedara sin acudir a cuantos homenajes o fiestas de finalistas era invitado. Allí donde se le requería, allí estaba.

Suyo fue el honor de presidir y organizar en Elgeta en 1974 los actos de conmemoración del cincuentenario de la Federación Vasca, al mismo tiempo que la expedición Tximist estaba intentando ascender a la cumbre del Everest.

A finales de 1976, con un país en plena turbulencia de cambios tras la muerte de Franco, el líder de Elgoibar daba el relevo en la presidencia a un joven entusiasta llamado Antxon Bandrés. Pero la federación que iba a entregar a su sucesor era bien diferente de la que él había heredado: la situación económica se encontraba saneada, había más de veinte mil federados, Pyrenaica estaba en la calle y dejaba en marcha un proyecto tan ilusionante como ambicioso: la construcción de un refugio en Piedrafita.

La liberación del entorno de Besaide, un éxito de su segundo mandato

Pasaron diez años antes de que la sede de la Federación Vasca de Montaña retornara a Elgoibar. Y nuevamente Iriondo asumió el cargo a requerimiento de quienes veían en él una garantía de seriedad, entrega y solvencia en la gestión. Cuando se sentó de nuevo en el sillón presidencial, únicamente se comprometió a una cosa: "Solo prometo trabajar".

Muchas cosas habían cambiado en esa década tanto en el plano federativo como en el político. Las estructuras autonómicas estaban provocado el alejamiento progresivo de Nafarroa, se habían ido diluyendo los caminos de relación con el resto de territorios. Y, también como producto de celos territoriales, su proyecto del refugio de Piedrafita había sido capitalizado por los aragoneses.

Estos sinsabores se verían compensados en 1991 con el cumplimiento de uno de sus deseos: la liberación del entorno de Besaide del asedio de pinares que ocultaban el monumento dedicado a los montañeros fallecidos. Tras una laboriosa gestión de compra de los terrenos colindantes, la loma de Karraskain volvió a ser una referencia en el paisaje.

Y también fue una aspiración cumplida el que en 1992 Donostia fuese la sede de la reunión anual del comité ejecutivo de la UIAA (Unión Internacional de Asociaciones Alpinas), a la que acudieron delegaciones de 35 países. Era una forma de dar una proyección internacional al montañismo vasco en el terreno burocrático, porque de hacerlo en las montañas del mundo ya se estaba encargando una generación de alpinistas que había sucedido a la que plantó la ikurriña sobre el Everest.

Y cuando se iban a cumplir los diez años de aquel logro inolvidable, Iriondo, animado

por otro gran ausente, Emilio Hernando, impulsó la expedición Sagarmatha 90, en la que una selección de los mejores alpinistas vascos intentó sin fortuna la escalada de la mítica pared suroeste del Everest. Fue un proyecto audaz, que pretendió situar a nuestro alpinismo en la vanguardia mundial.

Pyrenaica también le debe mucho a Iriondo. Entre otras cosas, su actual sede en Bilbao, que vino en 1996 a rescatar a la redacción de la revista del tétrico piso que hasta entonces venía ocupando en Alameda de San Mamés.

Ejerciendo al mismo tiempo como vicepresidente de la Federación Española, los mandatos de Iriondo se fueron sucediendo de forma casi evidente. Nadie se sentía capaz de asumir tanta dedicación, ni de disputar el cargo a quien ya se había convertido en un símbolo.

La celebración del 75 aniversario de la EMF

Y así llegó el año 1999, en el que la Euskal Mendizale Federazioa iba a cumplir 75 años de existencia. Nuevamente todas las atenciones se centraron en Elgeta y en su plaza, que había visto nacer a la Federación en 1924. Aquel 23 de mayo fue, sin duda, una de las jornadas más señaladas en la vida de Paco Iriondo. Rodeado de personajes ilustres, de antiguos presidentes, de montañeros de ayer y de hoy, pudo medir en toda su dimensión el legado histórico que él había contribuido a conservar y engrandecer.

En la misma cuna de Elgeta, un año después Iriondo se despedía oficialmente tras completar dieciocho años al frente de la Federación. Nadie hasta entonces había dirigido durante tanto tiempo el timón del montañismo vasco. Con el título de Presidente de Honor y una makila entre las manos, cerraba toda una época en la historia del montañismo vasco.

Le llegarían después los reconocimientos y los honores. Era el tiempo de recoger la cosecha de afectos que había sembrado a lo largo de su vida. Uno de ellos se testimoniaría en el barrio de San Pedro de su propio pueblo. Allí, labrada en una placa metálica queda resumida para el recuerdo su trayectoria de dedicación al montañismo. Las frases concluyen con el bertso que él mismo había cantado en Elgeta el día de su despedida:

*Mendi gailurrak zeharkatutzen
ein dut alegin ugari,
bertan gustora eguzki galda,
elur, haize eta euri.
Urtien kargak baldartu arren,
bukaera etorri zait neri.
Zuen morroia hemen duzute,
eskerrik asko denori.*

goibar una máquina de escribir era transportada a los locales federativos. A primeras horas de la mañana siguiente, Piedad, la esposa de Paco, tenía que reintegrar el préstamo antes de que abriera la entidad al público. En el intervalo, quedaban muchas horas de trabajo robadas al sueño en las oficinas de la plaza del padre Agirre.

Las primeras reuniones de la junta directiva concluían con un simple bocadillo para los que venían de más lejos, porque no había presupuesto para pagarles la cena. Fueron tiempos difíciles, pero, quizás por ello, cargados de ilusión.

La reaparición de la revista Pyrenaica fue uno de los objetivos más perseguidos y complejos de su primer mandato. Inacabables trámites burocráticos y la interferencia de recelos políticos no vencieron la voluntad de Iriondo y de su equipo. Finalmente, en el otoño de 1972, la revista Pyrenaica, el histórico nexo de unión de los montañeros vascos, volvía a ver la luz bajo la dirección de Casimiro Bengoechea.

Fueron cuatro años en los que, tras una semana de trabajo en la fábrica y en la federación, no habría domingo en el que Iriondo